

## PROPÓSITOS.

Jesucristo subió al Cielo para trazarnos el camino y abrirnos la puerta, y desea que ocupemos el puesto que nos preparó, y que estemos eternamente con él. ¡Qué mayor locura y malicia que no admitir este dichoso puesto! Este será el pesar que tendrás toda la eternidad, si tienes la desgracia de no seguirle. Toma desde hoy la eficaz resolucion de seguir á Jesucristo, sin abandonarle jamás, y no mirar á la tierra sino como el lugar de tu destierro. No omitas nada para contribuir al triunfo de Jesucristo, practicando actos de virtud y misericordia en este dia, y durante toda la octava.

## DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.

**E**L Domingo comprendido dentro de la octava de la Ascension es una continuacion de la solemnidad y de la celebracion de este glorioso misterio; todo lo que se dice en el oficio y en la Misa tiene relacion con él. En el introito aviva la Iglesia su fervor y su ternura; pero considerándose en la mansion de la gloria, alienta su esperanza y la aviva con votos.

La Epístola de la Misa de este dia está tomada de la primera de San Pedro, en la que este santo Apóstol hace un admirable compendio de las principales virtudes cristianas. Es esta una leccion práctica á todos los fieles en que les dá reglas de conducta, enseñándoles á vivir segun

el espíritu de Jesucristo y las máximas del Evangelio. Esta instruccion es muy á propósito para la circunstancia del tiempo. No teniendo ya visiblemente consigo los fieles á su buen Maestro, y no habiendo descendido todavía sobre ellos el Espíritu Santo, la Iglesia suplica á los dos con los avisos espirituales que les dá por medio de esta Epístola, en la cual el Apóstol San Pedro exhorta á los fieles á que usen de precaucion, de sabiduría y moderacion en todas las cosas; á que insten en la oracion; que se amen entre si; que mutuamente se correspondan con todo género de deberes de caridad y de atencion; en fin, á que cuanto les sea posible, no hablen ni obren sino por el espíritu de Dios. El Evangelio contiene el fin del admirable sermón que hizo el Salvador á sus Apóstoles despues de la última Cena, en la cual despues de manifestarles el aborrecimiento y persecucion de los judíos, les dice no deben esperar los traten de otro modo; pero que no teman, que les enviará el Espíritu Santo que les consuele, aliente y defienda, anunciándoles todo lo que han de padecer por seguir sus máximas.

*La oracion de la Misa de este dia es como sigue.*

Oh Dios omnipotente y eterno, haced por vuestra gracia que nuestro afecto y nuestra voluntad no se consagre sino á Vos solo, y que sirvamos á vuestra Magestad divina con la fidelidad

*La Epístola es de la primera del Apóstol San Pablo, cap. 40.*

Carísimos: Sed prudentes, y velad haciendo oracion. Y ante todas cosas, teniendo entre vosotros mismos constante caridad: porque la caridad cubre la muchedumbre de los pecados. Ejercitad la hospitalidad unos con otros sin murmuracion. Cada uno segun la gracia que recibió, comuniquela á los otros como buenos dispensadores de la gracia de Dios, que es de muchas maneras. Si alguno habla, sean como palabras de Dios; si alguno ministra, sea conforme á la virtud que dá Dios; para que en todas las cosas sea Dios honrado. Por Jesucristo nuestro Señor.

## REFLEXIONES.

Si alguno habla, hágalo como un hombre que anuncia la palabra de Dios. El Apóstol pretende que todas nuestras conversaciones y discursos sean cristianos. ¿Qué cosa mas razonable que el que un cristiano no hable como pagano, sino como cristiano? Pero nosotros no llenamos los deseos del Apóstol, reduciéndose nuestras conversaciones á hablar mucho, sin decir cosa que valga

nada. Examínese la materia de esas conversaciones mundanas, y se verá que si se quita la murmuración, que es la sal de esas despreciables conversaciones, todo es tan insípido y pueril, que solo es frivolidad. Ah, Señor, si es preciso dar cuenta de la menor palabra ociosa que se habrá dicho, ¿qué cuenta se tendrá que dar de tantas conversaciones, y tantas pláticas tan poco cristianas? Sería, pues, muy extraño que se hablase bien cuando se vive mal. La lengua no solo dá á conocer el país de donde uno es, sino tambien el vicio que tiene. No se nos oye jamás hablar de otra cosa que de bagatelas, de placeres, de adornos, de negocios del mundo; señal que nuestro corazón está lleno del amor del siglo. Llenémosle del amor de Dios, hagámosle por este medio el mas rico en verdaderos tesoros. No cuesta trabajo hablar de Dios, entretenerse con Dios, cuando se le ama. Un corazón lleno del mundo, y ocupado de los deseos terrenos, se cansa muy pronto luego que se habla de Dios.

*El Evangelio de la Misa está tomado del de San Juan, capítulos 15 y 16.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Cuando viniere el consolador que yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y vosotros daréis testimonio, porque estais conmigo desde el

principio. Esto os lo he dicho para que no os escandaliceis. Os echarán de las sinagogas: mas viene la hora en que cualquiera que os mate, pensará que hace servicio á Dios. Y os harán esto, porque no han conocido al Padre ni á mí. Mas esto os lo he dicho, para que cuando llegare la hora, os acordeis de ello, que yo os lo dije.

## MEDITACION.

*Sobre la murmuracion.*

Considera que no se creeria si no se experimentára, que la virtud cristiana padeciese una especie de persecucion en el mismo centro del cristianismo. Parece que desde el punto que se hace profesion de piedad y de ser fiel siervo de Dios, es el blanco de la malignidad del corazón humano, de las bufonadas de los indevotos, de la persecucion de los mundanos, y muchas veces de la calumnia. Se exageran los mas leves defectos, se les moteja las mejores acciones, y se les acusa de soberbia y de singularidad. Se murmura de una persona devota, todos lo aplauden; comparece en un concurso de donde la política no permite se ausente, todos se escandalizan; se destierra de los sitios de diversion y pasatiempo, donde reina el espíritu del mundo, se le tiene por agreste y enemigo de toda sociedad. No hay cosa que no les sea las mas veces oca-

98 DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION.  
sion de nuevas pruebas. Si las persecuciones son amargas, su fruto es muy dulce, son un fuego que purifica y hace mas brillar. Es verdad que muchas veces la moderacion de las personas virtuosas hace á los libertinos mas osados para criticar, morder y abusar de la mansedumbre y paciencia de éstas, para satisfacer los deseos de sus malos corazones; sin embargo, Dios quiere se haga este sacrificio, por el cual llena Dios de infinitas gracias, como fruto de una victoria, que cuesta bastante por ser de mucho mérito mantenerse en silencio contra todas estas razones. Desde ahora, gran Dios, estoy en la firme resolucion de mirar todas estas contradicciones, como favores de un precio inestimable, y haced que sea eficaz, y que no halle dicha en otra cosa, sino en ser tratado como Vos.

#### JACULATORIAS.

Levántate, Señor, y no dejes que se haga mayor la insolencia de tus enemigos. (*Psal. 9.*)

El pobre desamparado de todo el mundo, pone en tí, Dios mio, su confianza, y halla una proteccion que le resarce bien de cuanto tiene que sufrir de los hombres. (*Psal. 9.*)

#### PROPÓSITOS.

Las oposiciones, los disgustos y los sinsabores que se encuentran en el camino de la perfec-

DOMINGO DESPUES DE LA ASCENSION. 99  
cion, son unas espinas que apartan todo lo que puede dañar. Esas burlas, esas bufonadas, que hacen de tí los que aborrecen la virtud, míralas como unas pequeñas mortificaciones, en que te hacen un insigne beneficio, y propon no quejarte jamás de ellas. En semejantes lances guarda un profundo silencio, y persevera en tus ejercicios de devocion, haciéndolos cada dia de un modo mas perfecto.

---

---

## DOMINGO

DE PENTECOSTÉS , ó VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.

---

**L**A fiesta de Pentecostés fué figurada por la que celebraban los judíos , cuyo origen hallamos en el Antiguo Testamento, así como la de la Pascua, cuya inmediata institucion podemos atribuir al mismo Dios. Esta fiesta es la perfeccion de la grande obra de la Redencion , la consumacion de todos los misterios de la religion , la publicacion solemne de la Nueva Ley, y como el último sello de la nueva alianza por la venida del Espiritu Santo sobre los Apóstoles. La Iglesia habia sido formada por Jesucristo antes de su Ascension á los Cielos, y hasta el dia de Pentecostés no se mos-

tró en público; tomó como posesion de la herencia prometida á los descendientes de Abraham, y entró en todos los derechos que habia perdido la sinagoga, y en todas las prerogativas que el Salvador le habia dado; y así era justo que esta fiesta fuese una de las mas solemnes.

Habiendo llevado el Salvador á sus Apóstoles y discípulos al monte de las Olivas, el día de su gloriosa Ascension, les prometió enviarles el Espíritu consolador, que derramaria sobre ellos todos sus dones, de los cuales quedarian llenos todos ellos, con cuyo auxilio comprenderian todos las verdades que les habia enseñado, y se les infundiria un valor indecible, con que vencerian sin trabajo los mayores obstáculos, y predicarian con un suceso maravilloso su nombre y su Evangelio en medio de Jerusalem, en la Judea, en la Samaria, y por toda la tierra; pero que para disponerse á recibir tan gran don del Cielo, les intimaba se fuesen á encerrar en Jerusalem, y pasasen en retiro y en oracion los diez dias que faltaban. Cumpliendo los once Apóstoles, y los discípulos en número de unos ciento y veinte, el precepto del Salvador, teniendo á su frente á la Santísima Virgen, se retiraron á Jerusalem y se encerraron en el Cenáculo, que era una sala en lo mas alto de la casa, muy á proposito para hacer oracion, y en donde por suerte fué elegido San Matías para ocupar la vacante, que se hallaba por la apostasía y muerte de Judas.

Llegado el día de Pentecostés, á cosa de las nueve de la mañana, estando todos los discipu-

los en oracion con la Madre de Dios, se oyó de repente un gran ruido, como de un viento impetuoso, que conmovió la casa, y se hizo oír de toda la ciudad, acompañado como de un globo de fuego, cuyas llamas habiéndose separado repentinamente en forma de lenguas de fuego, se pusieron sobre la cabeza de cada uno de ellos. Los Apóstoles y discípulos, llenos del Espíritu Santo, se sintieron al mismo tiempo abrasados de aquel divino fuego, ilustrados de las luces sobrenaturales, que les daban perfecta inteligencia de los mas altos misterios y de las verdades mas sublimes, animados de un valor no conocido hasta entonces, y como convertidos de repente en otros hombres.

En Jerusalem habia una infinidad de judíos de todas las partes del mundo, que habian concurrido á celebrar la fiesta de Pentecostés, los cuales con los de la ciudad acudieron al ruido: los Apóstoles, abrasados de aquel divino fuego, se les presentaron; y todos quedaron sorprendidos de que unos pobres pescadores, idiotas, groseros y estúpidos, que apenas sabian la lengua del país, predicasen públicamente á Jesucristo con una intrepidez, una elocuencia y una unción, que movian á todo el mundo; pero fué mucho mayor el pasmo cuando todos aquellos diferentes pueblos de un lenguaje enteramente diverso, advirtieron que cada cual los entendia aunque no hablaban sino la lengua siríaca. El don de lenguas que recibieron, consistia en que podian entender y hablar las diferentes lenguas de los pueblos

con quienes habian de tener trato y comercio, siendo aun mas admirable, que cada uno creía que hablaban la lengua de su pais, no hablando sino la siríaca. Viendo San Pedro el pasmo que causaba este prodigio, levantó la voz y empezó á esplicarles el misterio que se estaba cumpliendo.

Pedro, aquel pobre pescador, aquel hombre tan ignorante y tan grosero, que jamás supo mas que manejar unas redes, que cuasi ha envejecido en una barca y en la pesca; aquel Apóstol tímido y cobarde hasta negar á su buen Maestro á la sola reconvenccion de una criada ó de un criado; Juan, Santiago, Bartolomé, Tomás, Andrés y todos los demas Apóstoles de una condicion tan vil, de un talento tan craso, de una ignorancia todavía mas crasa, convertirse en el momento que han recibido el Espíritu Santo en los doctores mas profundos y mas ilustrados; en los predicadores mas persuasivos y mas elocuentes; en los héroes mas magnánimos de toda la antigüedad; en los oráculos del mundo; tan penetrados de las luces de Dios, y tan consumados en la ciencia de Dios, como habian sido hasta entonces ignorantes, llenos de errores é incrédulos. ¿No fué en verdad una mutacion de la mano del Altísimo el verlos en Jerusalem predicando verdades, que habian hecho profesion no solo de no creer, sino de contradecir, mientras no hubieron recibido el Espíritu Santo? ¿Qué trabajo no le costó al divino Maestro para hacerles entender la doctrina celestial que habia venido á establecer sobre la

tierra, á pesar del cuidado que puso para darles una inteligencia perfecta de ella? Todo lo que miraba á su divina persona era aun oscuro para ellos; su humildad les chocaba; su cruz era para ellos un escándalo, no concebían nada de sus promesas; en lugar de la verdadera redencion que debían esperar de él, se figuraban una quimérica, esto es, una redencion temporal, cuya vana esperanza les seducia. Hé aquí quienes eran estos hombres groseros, ignorantes y carnales antes de haber recibido el Espíritu Santo. Si, dice San Juan Crisóstomo, estos son los sugetos que elige el Espíritu Santo para hacer de ellos los doctores de la religion y los oráculos del mundo; de este carácter era menester que fuesen. Si hubieran sido menos idiotas y menos groseros, no hubieran ofrecido una prueba tan brillante y tan convincente de la divinidad de Jesucristo; de la virtud omnipotente del Espíritu Santo, de la verdad y de la autenticidad de nuestra religion, y de la santidad y de la veracidad de su doctrina.

Así es que esta maravilla hizo desde luego tanta impresion en los ánimos, que el fruto de de esta primera predicacion de San Pedro fué la conversion de tres mil personas. Nadie ignora los prodigios admirables que siguieron á éste. ¡Qué de milagros y qué de conversiones milagrosas en medio mismo de Jerusalem! ¡Qué de portentos en toda la Judea, la Samaria y en todo el mundo consiguientes á la palabra de Jesucristo! Eran menester milagros para establecer la Iglesia de

Jesucristo: no faltarán tampoco milagros en todos tiempos en esta Iglesia; pero ¿no puede decirse que el establecimiento y duracion de esta misma Iglesia es un milagro subsistente, el mas grande, el mas pateté y el mas convincente de todos los milagros?

Doce pobres pescadores, tales como acaban de pintarse, sin armas, sin dinero, sin arte, sin apoyo, forman el designio de establecer en todo el mundo una nueva religion, y comenzar destruyendo y proscribiendo todas las demas religiones de todo el mundo. Propónense el hacer adorar en toda la tierra no mas que á un solo Dios en tres Personas, esto es, tres Personas realmente distintas, cada una Dios como la otra, sin que haya ni pueda haber mas que un solo Dios; hacer creer que este Dios se habia hecho hombre, que habia muerto en una cruz para rescatar á los hombres, que habiendo resucitado al tercero dia, cuarenta dias despues habia subido al Cielo, de donde debia volver aun al fin de los siglos para juzgar á todos los hombres, recompensando con una felicidad eterna á los que habian creido todas estas verdades, y observando sus Mandamientos hubiesen muerto en su gracia, y para castigar con el mas horrible y el mas inimaginable de todos los suplicios por toda la eternidad á los que hubieren muerto en pecado mortal. Si á lo menos á esta incomprendibilidad de los dogmas se hubiesen propuesto agregar una moral dulce, sensual, voluptuosa, acomodada á los sentidos, y tan carnal como la que reinaba

tantos siglos habia en todo el universo, hubiera podido creerse que se hallarian gentes que hubieran dicho: Déjesenos vivir como queramos, y nosotros creéremos todo lo que se quisiere. Pero la moral que han resuelto hacer abrazar es, á la verdad, la mas santa que puede imaginarse, la mas pura, la mas racional; pero al mismo tiempo la mas austera, la mas contraria al amor propio, la mas enemiga de la sensualidad y de los sentidos. Los hombres son naturalmente soberbios, y esta nueva religion quiere que el fundamento del edificio espiritual en todos los que la sigan, sea la humildad mas profunda. Los hombres son carnales, naturalmente entregados á sus pasiones, esclavos de su amor propio, y todos nacen con la inclinacion al pecado; son naturalmente afeminados, voluptuosos, interesados, vengativos, coléricos; la nueva moral exige una mortificacion continua, una pureza sin mancha, un desinterés perfecto, una caridad universal, compasiva, benéfica, una dulzura y una paciencia que se estienda hasta perdonar de todo corazon las injurias mas atroces; exige, en fin, esta moral una vida en todo santa, siempre crucificada, jamás indulgente con los sentidos, con el amor propio, ni con la menor de las pasiones. Decir, pues, que doce pobres pescadores, los mas ignorantes, los mas desnudos de todos los talentos, los mas viles, los mas despreciables de todos los hombres se proponen hacer creer todo esto, hacer abrazar todo esto; y ¿á quiénes? á los romanos, á los griegos, á los escitas, á los per-



sas, á los indios, á los egipcios, á los africanos, á los galos; en una palabra, á todos los pueblos de la tierra habitable; esta sola proposicion hace reir, y parece á la razon sola una extravagancia lastimosa, una locura que da compasion. Sin embargo, este designio que formaron los Apóstoles desde el dia mismo de Pentecostés, por mas extravagante, por mas imposible que entonces pareciera, se ha ejecutado, y nosotros vemos el milagro. Todos estos pueblos han creido, han abrazado esta ley santa, se han sometido á esta moral austera, á pesar de la corrupcion del corazon humano, sin embargo del orgullo del espíritu, no obstante todas las preocupaciones del interés y del nacimiento. La religion cristiana ha visto espirar el paganismo en medio de los fuegos que por todas partes se encendian para esterminar á los cristianos. La sangre de mas de diez y seis millones de mártires ha sido como la semilla de los fieles. No solo han abrazado la fé de las ciudades, hasta los mas vastos desiertos se han poblado de santos anacoretas. La cruz se ha plantado hasta sobre la corona de los emperadores, y ha hecho su mas bello ornamento. Despues de esto ¿se buscará ó se pedirá un milagro mayor? Este milagro es permanente, él subsistirá hasta la consumacion de los siglos, y este milagro es el efecto maravilloso de la descension del Espíritu Santo en este dia. Tal ha sido la virtud del misterio que celebramos, tal el fruto de la fiesta de Pentecostés. ¿Estrañaremos que la Iglesia la celebre con tanta solemnidad, y que con Euse-

bio la haya llamado, con razon, la mas grande de todas las festividades del año?

El introito de la Misa es como el compendio de todo este gran misterio; la Epístola contiene su historia, como se acaba de referir; y el Evangelio es tomado del sermon que hizo Jesucristo á sus Apóstoles la vispera de su muerte, despues de la última Cena.

*La oracion de la Misa de este dia es como sigue.*

Oh Dios, que habeis instruido é iluminado en este dia los corazones de los fieles, derramando en ellos la luz del Espíritu Santo; haced que el mismo espíritu illustre nuestras almas por la impresion de su verdad, y que las consuele sin cesar por una santa y celestial alegria. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epístola está tomada de los Hechos de los Apóstoles, cap. 2.*

Al cumplirse los dias de Pentecostés estaban todos los discipulos juntos en un mismo lugar; y de repente vino del Cielo un estruendo como de un viento que venia con impetu, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados. Y aparecieronseles unas lenguas repartidas como de fuego, que

se asentaron sobre cada uno de ellos; y quedaron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar varias lenguas segun el Espíritu Santo les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalem judíos, varones religiosos de cuantas naciones hay debajo del Cielo. Hecho este estruendo, se juntó la multitud, y se quedaron confusos, porque cada uno los oía hablar su propia lengua. Estaban, pues, todos atónitos y maravillados, diciendo: Veis, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿pues cómo los oímos hablar cada uno en la lengua nuestra en que somos nacidos? Partos, medos y elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea y Capadocia, en el Ponto y en Asia, en Frigia y en Panfilia, en Egipto y en las regiones de Africa, que está junto á Cirene, y los romanos extranjeros, los judíos tambien y los prosélitos, los de Creta y de Arabia, los hemos oído hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios.

## REFLEXIONES.

El Espíritu Santo produce en el alma una inteligencia tan pura de las cosas sobrenaturales, é infunde una claridad, que pensando de un modo enteramente distinto, no debe maravillarnos que hable un lenguaje diverso un puñado de gente de oscuro nacimiento, de baja educacion, de entendimiento rudo y grosero, sin conocimiento de

letra, sin tintura de los misterios de la Escritura, y en una crasa ignorancia de la ley. En el momento que fueron llenos del Espíritu Santo, quedaron hechos doctores profundos, profetas ilustrados, maestros de la vida espiritual, y oráculos de todo el universo. ¡Qué aliento, qué intrepidez, qué magnanimidad mas heroica! Arrostran peligros, desprecian tormentos, comparecen sin temor en los tribunales, y predicán en ellos con santa osadía la divinidad de Jesucristo. ¿Qué se hubiera pensado de los Apóstoles, si despues de haber bajado sobre ellos el Espíritu Santo, hubiesen quedado tan imperfectos como antes? ¿Y qué debemos pensar de nosotros, si no salimos de esta fiesta mas espirituales, mas devotos y mas fervorosos de lo que éramos.

*El Evangelio de la Misa de este dia es de San Juan, cap. 14.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno me ama guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos á él y haremos morada con él. El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que habeis oído no es mia, sino del Padre que me envió. Estas cosas os he hablado estando con vosotros. Mas el Espíritu Santo consolador que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os inspirará todas las cosas que os he dicho. La paz os

dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da, os la doy yo. No se turbe vuestro corazon, ni tema. Habeis oido como yo os he dicho: Voy, y vengo á vosotros. Si me amáseis, ciertamente os alegraríais, porque voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo. Y ahora os lo he dicho antes que suceda; para que cuando se hiciere, creáis. Ya no hablaré mucho con vosotros. Porque viene el príncipe de este mundo; más no tiene nada en mí. Mas para que conozca el mundo que amo al Padre; y como el Padre me dió el Mandamiento, así hago.

## MEDITACION.

*Sobre el misterio del dia.*

Considera cuantas maravillas se admiran en el Misterio de este dia. La tercera Persona de la adorable Trinidad, que es el Espíritu Santo, baja sobre los Apóstoles y discipulos, y de hombres ignorantes los hace en un momento los mas sábios doctores, con una ciencia infusa de la religion, y una perfecta inteligencia de los mas sublimes y profundos misterios, á quienes se vió obligada la sabiduría humana á bajar la cabeza. Estos hombres, tímidos y cobardes, en un instante se vuelven héroes, de tal valor é intrepidez, que oscurecen lo mas grande y heróico de la historia. Jamás se vió milagro en que la omni-

potencia de Dios pareciese mas visible. Pedro, pescador de profesion, que apenas sabe leer, comparece en presencia de los doctores de Jerusalem, demostrándoles, que Jesus, á quien quitaron la vida cincuenta y tres dias antes, era el Hijo de Dios, el verdadero Mesías; y los otros Apóstoles tan tímidos y cobardes como éste, sin temor de amenazas y tormentos, hacen que en pocos dias triunfe la fé en toda la Judea, y poco despues en todo el mundo. ¡ Buen Dios, que admirable sois en vuestras maravillas! Todo cuanto se cumplió por la primera vez en los Apóstoles, debe cumplirse en nosotros, si estamos dispuestos como ellos para recibir este celestial dón, pues Jesucristo nos le mereció por su muerte, igualmente que los Apóstoles. Tengamos un corazon puro y vacío del amor de las criaturas, y bien presto estará lleno de este divino Espíritu. El Espíritu Santo nos ilumina, nos purifica y nos fortalece, haciéndonos superar todos los obstáculos y dificultades, siendo en nosotros el principio inmediato y sustancial de todas las operaciones de la gracia: por él somos reengendrados en el bautismo; por él somos reconciliados en la penitencia; y por él se derrama la caridad en nuestros corazones. Si nuestra fé es limitada, si nuestra devocion es floja, si no tenemos mas celo que antes por nuestra salvacion y la de otros, temamos que no hemos recibido este celestial dón.

Haced, oh Dios mio, por vuestra gracia y por vuestra misericordia, que no encontremos en

114 DOMINGO DE PENTECOSTES.

nosotros esta triste prueba; suplid Vos, como os lo pedimos, el defecto de nuestras disposiciones. Concedednos vuestro Santo Espíritu, y pronto quedaremos renovados, y aun mudados en otros hombres.

JAGULATORIAS.

Dadnos, Señor, vuestro Espíritu Santo, y todo se renovará. (*Psalm. 103.*)

No permitais, Señor, que vuestro Espíritu Santo se retire jamás de mí. (*Psalm. 50.*)

PROPÓSITOS.

Así como el Espíritu Santo anima y gobierna la Iglesia de Jesucristo, del mismo modo debe animar y dirigir á todos los fieles. ¡Qué felices son los que reciben el Espíritu Santo! En nuestra mano está lograr esta dicha. Haz que tu devocion, tu fervor y tu deseeo á la perfeccion de tu estado, sea una prueba de que has recibido el Espíritu Santo, renovando hoy, despues de la Comunión, los votos y promesas del bautismo, haciendo despues una protesta de que crees todo lo que la Iglesia cree, y repite los ofrecimientos que has hecho á la Santísima Virgen, poniéndote de nuevo bajo su proteccion.

---

---

DIA SEGUNDO DE PENTECOSTÉS.

---

---

LA semana de Pentecostés, que comprende todo el espacio de su octava, se termina en el sábado siguiente; sin embargo, no deja por esto de contener ocho dias enteros, porque se la hace comenzar en la Iglesia por el sábado precedente, segun se acostumbra con la de la Pascua, y esto en consideracion á los nuevos bautizados, á quienes, por decirlo así, se les hacian los principales honores de la fiesta. El abad Ruperto ha hecho la aplicacion de los siete oficios de Pentecostés á los siete dones del Espíritu Santo. Los seis dias que siguen al Domingo de la fiesta eran en otro tiempo cuasi tan solemnes en la Iglesia como el primero. Aparece por el Concilio de Ma-